

GRANDES RUTAS

Ruta del Quijote

El último tramo de la ruta tiene 63 kilómetros de extensión. Partiendo desde la pedanía de Fuensaviñán y con destino Atienza, el camino discurre por la carretera provincial GU-928 para conectar posteriormente con la A-II. Este tramo, situado en el límite norte de Castilla-La Mancha, no tiene conexión con otros tramos de la ruta.

El itinerario comienza a los pies del Castillo de la Torresaviñán, continuar atravesando el Parque Natural del Barranco del Río Dulce, escenario natural para el rodaje de muchos documentales de Félix Rodríguez de la Fuente. Siguiendo la ruta el viajero llega a Sigüenza. En este punto, el tramo se divide en dos etapas. La primera fase hasta la llegada a Valdelcubo guarda en su recorrido el Castillo de Guijosa, cerca de la localidad de Alcuneza. La segunda etapa parte de Sigüenza y culmina en Atienza, y nos descubre en su camino el Castillo y muralla de Palazuelos y las Salinas de Imón, de origen romano, y que fueron en su tiempo las más importantes de toda la Península. El final del camino concluye en Atienza, con un magnífico casco antiguo declarado conjunto histórico y que aún conserva la muralla y dos puertas que defendían la ciudad.

Desde Sigüenza, la Ruta del Quijote ofrece dos alternativas: una, más larga y monumental que debe acabar con la visita de Atienza, y otra, con el sabor inconfundible de los pueblos pequeños y de las sendas a las que no llegan los vehículos con motor. Ambas enlazan en Valdelcubo. Con sus pequeños hitos históricos, secundarios de los que hacen película, el ramal quijotesco de Alcuneza, Alboreca y Sienes, es para gozarlo a pie.

Ficha técnica

24.5 Kms. Constantes subidas y bajadas sin mucha dificultad. Apta para cualquier forma de recorrerla: a pie, en bicicleta o a caballo. Antes de andar el camino, merece la pena terminar de ver Sigüenza en la mañana.



Camino del Cid

A lo largo de los siglos, la figura del Cid Campeador ha trascendido los límites de la historia y de las fronteras nacionales hasta convertirse en un personaje mítico, a la altura del rey Arturo o del Caballero Rolando. La importancia del Cid, ya en vida, trascendió después de muerto en numerosos relatos y poemas, uno de los cuales ha llegado casi íntegro hasta nuestros días: *El Cantar de Mío Cid*. Escrita en la segunda mitad del siglo XII o principios del XIII, es una de las obras literarias más importantes de la épica europea de todos los tiempos.

En el Cantar se narran, entre otros argumentos, las aventuras del Cid tras ser desterrado de Castilla por su rey Alfonso VI, así como la posterior conquista de Valencia. En la obra, el poeta anónimo describe un itinerario que, desde Vivar del Cid, en Burgos, le lleva por diferentes provincias hasta Valencia.

Atraídos por el mito cidiano, son muchos los que, desde hace décadas, han seguido los pasos del Cantar tras las estela del Cid, descubriendo la gran riqueza histórica, cultural y medioambiental que poseen estas rutas. Conscientes de este interés, las diputaciones de Burgos, Soria, Guadalajara, Zaragoza, Teruel, Castellón, Valencia y Alicante han decidido definir y potenciar el Camino del Cid utilizando como base el trazado literario definido en el Cantar, para de este modo canalizar y potenciar una ruta que, por derecho propio, ha de convertirse en una referencia a nivel internacional.

